

Madrid, 10, 15, 20	10, 15, 20
Provincias, 12, 18, 24	12, 18, 24
Extranjero, 15, 22, 30	15, 22, 30
En las Antillas, 18, 24, 30	18, 24, 30
Filipinas, 20, 30, 40	20, 30, 40
Número suelto, un real.	

Se insertan anuncios a razón de 22 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales. El *Eco de España* se publicará todos los días, excepto los domingos y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

SE VA CUMPLIENDO

El Sr. Bécía dice en su periódico *La Justicia Federal* que habrá en la Asamblea, que ha de reunirse el 1.º de Junio, una oposición de cien intransigentes. Se había dicho que existía la más envidiable conformidad de miras en todos los candidatos a la diputación a Cortes, pues todos eran federales. Ahora resulta que si bien todos son federales, los hay que son más y que son menos resueltos y pronunciados en su federalismo, o que este no es igual para todos. Los fabricantes y tintoreros convienen en que lo más difícil del arte es sacar dos colores rojos exactamente iguales: siempre resulta una pieza de color más subido o fuerte que la otra.

Esa profunda división, anunciada por el periódico del Sr. Bécía, debe de reconocer por origen la circunstancia de que la república es, según los políticos franceses, la forma de Gobierno que menos divide, y según los republicanos españoles, la que acaba instantáneamente y para siempre con los partidos. Todavía no se ha proclamado la federal, y ya se anuncia que con ella aparecerá un nuevo partido que la habrá debido el ser, y el cual será su sombra.

Y que ese partido es consecuencia necesaria de la proclamación de la república federal y de la amplitud de opiniones que admite e inmensidad de deseos que se presta a satisfacer, lo prueba el hecho de que sin saberse lo que habrá de hacer, y hasta donde habrán de ir el Gobierno y la mayoría, ya se presenta ese nuevo partido pidiendo o proponiendo pedir que se haga más y se vaya más allá, no teniendo límite a sus aspiraciones y deseos. Que no tiene límite para esas aspiraciones y deseos es evidente, pues si le tuviese se daría por satisfecho con que el Gobierno o las Cortes llegaran a ese límite, y por lo visto la oposición de los intransigentes habrá de serlo a todo trance y salga lo que saliera.

Es la nueva forma que toma la imposición de la república de abajo a la república de arriba: la imposición que hasta ahora ha tenido por órgano a una parte de la prensa y que va a tener por otro órgano más eficaz a una parte de la Asamblea. El Gobierno tendrá siempre delante esa exigencia y habrá de resistir cuanto pueda esa imposición, pero su existencia será débil e ineficaz, porque no es posible resistir con éxito a la fuerza incontestable de la lógica.

Tras esa nueva fracción, que tal vez califique de "canalla realista" a los antiguos republicanos, vendrá otra fracción más avanzada que califique de reaccionarios y realistas a los intransigentes de ahora, y después aparecerá otra más avanzada que haga lo mismo con la anterior. Para gobernar no hay más que una política, esencial, por más que las formas y apariencias varíen algo: como esa política tiene que ser la misma en el fondo para todos los Gobiernos, se dirá, como hoy dice el Sr. Bécía en su periódico, que el Gobierno sigue una política realista y habrá por ello motivo para pedir su destitución a nombre de la república.

Lo último ya se sabe lo que habrá de ser: así como se niega la legitimidad de la existencia de las naciones y se dice que es un absurdo que haya fronteras, se repetirá lo que también se ha dicho acerca de las formas políticas y se decretará la supresión de todas, proclamando la anarquía como única forma de existencia social. Se irá a lo principal del asunto, que es la igualdad de goce, para lo cual existirá en permanencia el reparto de bienes.

Desde luego se negará redondamente hasta la posibilidad de que a tanto se llegue y se dirá que son invenciones calumniosas para desacreditar la república. También nosotros participamos por fortuna de esa opinión, porque estamos seguros de que ha de romperse el cántaro de la lechera; pero también estamos seguros de que esas son las cuentas que echan muchos y que son más exactas que las de la lechera de la fábula; cuentas que saldrán bien, si el cántaro no se llega a romper. Creemos que no se llegará a tanto, pero que a ello se va.

Imaginar por ventura los federales que han encontrado y van a plantear la forma definitiva, política y social de España? Pues ahí tienen el anuncio del Sr. Bécía, participando que vienen a la Asamblea cien rojos a demostrarles que se equivocan. Lo que van a establecer es otra interinidad, sobre las varias que se han sucedido desde 1808 hasta lo presente. ¿Qué era el Gobierno provisional? Su mismo nombre lo dice: una interinidad. ¿Qué era la regencia? Otra interinidad. ¿Qué era la monarquía saboyana? La interinidad de la república. ¿Qué fue la república proclamada el 11 de Febrero? La interinidad de la federal. ¿Qué será la república federal? La interinidad del desorden universal.

Sería un delirio suponer que habría de obtener un privilegio sobre las situaciones anteriores. Los republicanos se han apresurado a arruinar su propia obra, por haberla encontrado mala desde el primer día. Si se hubiesen limitado a sostener la república indefinida que habían proclamado, habrían hecho lo posible para su consolidación; al renegar de ella para establecer la federal, no sólo han acabado virtualmente con la que proclamaron, sino que han enseñado a los demás cómo han de concluir con la que se va a proclamar. ¿Qué podrán decir que sea racional y fundado a los que para derribar la república de Junio citen el ejemplo de lo que se ha hecho con la república de Febrero?

No hay remedio: las mismas doctrinas republicanas exigen o cuando menos hacen natural la división del mismo partido, después de haber hecho imposible la desaparición de los demás: en España sucederá lo que ha sucedido en Francia y sucederá más pronto y con más

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID. Sábado 17 de Mayo de 1873

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Administración y Redacción del periódico, calle de la Visitación, 8, 2.º

Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 56.—Para suscripciones, también, librería de E. Deane, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street, Strand.—En Madrid la suscripción se cobra en efectivo. Las de provincias del propio modo, por libranza del Giro postal, o de sellos de correos, y tan pronto como se realice la entrega de la Administración de esta última manera a bien haberla abonada en efectivo, se servirán las suscripciones y Ultramar.

El importe de las suscripciones se envía por correo certificado, a menos que se especifique lo contrario.

NÚM. 994

RECUERDOS

vehemencia: es la doctrina que más divide y la que hace más profundas las divisiones: en Francia uno de los primeros partidos republicanos no se contentó con menos que con guillotinar al otro, al que había fundado la república: aquí felizmente no se guillotina, pero es de presumir que a los revolucionarios de 1873 les suceda lo que a los de 1868; que tengan que pasar la ramera, empujados por sus mismos correligionarios.

Aquí nadie se entiende. Esta es una verdad indudable que nos ha enseñado la revolución. Estas cuatro palabras que pronunció en pleno Parlamento el héroe del radicalismo, son las únicas a que podrá apelar la historia para suponerle hombre serio y formal.

Los revolucionarios no se han entendido, en efecto, más que para repartirse destinos y para trastornar el país; y porque no se han entendido, hicieron los que se llamaban monárquicos una Constitución que nos ha llevado buen paso y como por la mano, a la república federal.

Dueños hoy los republicanos del poder, se encuentran en el mismo estado de confusión y desconcierto en que se hallaban los monárquicos. Por eso los unitarios andan tras de los federales, y los intransigentes tras de los que creen tolerantes y de orden; y así irán empujándose unos a otros, hasta llegar a lo absurdo y a lo desconocido.

Había también entre los revolucionarios algunos conservadores de la revolución. Y decimos que los había, porque de ellos ha dado ya cuenta la hija que tan funestamente concibieron y que tan torpemente educaron. Esto era de esperar, porque los malos padres suelen morir a manos de los hijos que criaron lejos de la escuela del temor y del respeto. Por otra parte, su muerte era natural y lógica, porque su existencia era innecesaria. ¿Para qué hacían falta esos titulados "conservadores"? Para nada en verdad, porque conservador y revolucionario son dos ideas que se rechazan. A nadie ha ocurrido, por lo mismo, que semejante partido tenga razón de ser; como nadie ha pensado jamás en crear un partido conservador de las epidemias. Lo que es fatal y dañoso no se conserva, se combate; y como las revoluciones son enfermedades sociales de que es preciso liberar a los pueblos, la misión de los verdaderos conservadores no es consolidarlas, sino evitarlas, y cuando a pesar de todo sobrevienen, contrariarlas con sus doctrinas y con sus actos.

Discurrir de otro modo, es discurrir sin juicio, haber perdido la razón por completo y declararse locos rematados. Por eso nosotros no iremos nunca por ese camino, creyendo que para ser conservador es necesario proclamar y sostener, sin vacilaciones ni transacciones, principios y doctrinas que necesariamente conduzcan al orden, y que la experiencia haya demostrado como útiles y conducentes a este fin por haberlo producido sencilla y naturalmente.

Cuanto decimos es de puro buen sentido, y no parece que sobre esto pueda caber duda alguna; pero no ha faltado a pesar de ello quien dude o aparente dudar, lo cual prueba que las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla cogen también de medio a medio a esos conservadores de nuevo cuño, que no saben por donde andan a pesar de su habilidad y su talento.

Los radicales y los cimbríos, que eran otras especies de la familia revolucionaria, también han desaparecido de la escena oficial y se encuentran hoy por esos mundos de Dios, fugitivos y dispersos. Compadecemos las desgracias de todos, porque quisieramos ver a los españoles estrechamente unidos y trabajando de común acuerdo para dar a España la paz que necesita y el bienestar moral y material de que ha tiempo carece.

Pero los radicales y los cimbríos, encargados de sostener una monarquía por ellos y para ellos creada, ni supieron ni pudieron sostenerla, porque no se sostiene ni se consolida nunca lo que se creó por egoísmo, y no por interés público. Y es lo raro del caso que, en vez de sostener esa monarquía para su uso particular, se decidieron por la república, y tan pronto como la establecieron fueron víctimas de su creación, siendo hoy rechazados por reaccionarios y sospechosos.

Igual o parecida suerte espera a los hombres que en nombre de la república mandan. Las Cortes se reunirán muy pronto: harán otra nueva Constitución más anárquica que la que hoy existe, aunque no puede decirse que rige. En materia de Constituciones no se negará que España es la Nación más rica y fecunda del globo; pero como la felicidad de los pueblos no proviene de la abundancia de Constituciones, seguiremos, como hasta aquí, arrastrando una vida miserable y azarosa.

Una Constitución se elabora pronto; pero cuantas se formen nacerán sin vida, mientras los sofadores no se persuaden de que no hay ley vigorosa y estable cuando no se apoya en las tradiciones y en las costumbres del país a que se aplica. Por eso la mejor Constitución es la que está trazada por los siglos, y grabada con caracteres indelebles en el corazón de los pueblos. ¡Desgraciado el país que cada día quiera variar su modo de ser y organizarse de nuevo! Ese es el medio cierto de no constituirse nunca y de asegurar su ruina.

No sirve para sostener lo que de ese modo se establece, hablar mucho de legalidad, porque nadie cree en legalidades que varían de continuo. La prueba de este aserto nos la dan los republicanos, que combaten hoy lo que ayer se tenía por legalidad. Y en verdad que sin acudir a sutilezas pueden demostrar que su argumento es sólido. ¿Con qué derecho existía lo que ha venido a reemplazar la república?

blica? Con el derecho que en Madrid se atribuyeron unos cuantos caballeros particulares, que en 1808 se reunieron en la Puerta del Sol y formaron una junta, que, llamándose soberana, estableció primero un poder ejecutivo, luego una regencia, y más tarde la monarquía saboyana. Este y no otro era el origen de lo que ha desaparecido.

¿Cuál es ahora el origen de la república? Una votación de la Asamblea que, prescindiendo de lo que la Constitución disponía, varió la forma de Gobierno sin observar ninguna de las formalidades que la ley llamada fundamental tiene prescritas. ¿Cómo ha venido después a terminar la comisión permanente de la Asamblea? Por un decreto del poder ejecutivo de la república, que de esa misma Asamblea había recibido sus poderes, y que se ha sobrepujado a la corporación que la representaba.

Se ve, pues, que el origen de la legalidad de ayer, como el de la de hoy, es el triunfo alcanzado o tolerado, o lo que es igual, los hechos. Unos se destruyen a otros con rapidez funesta; y de este modo la sociedad sigue cada día más agitada y no halla nunca punto de reposo, porque no lo hay cuando no se parte de un principio fijo, inmutable y justo.

Para llegar a una solución firme por su legitimidad, y respetable y conveniente por su procedencia, es preciso no dar a los hechos más importancia ni más valor que el que deben tener, y ampararse a la sombra del derecho y de la justicia, que son los únicos elementos que entrañan verdadera fuerza, y que crean Gobiernos dotados de verdadera autoridad.

Hay que volver por los buenos principios con decisión y con brío, y no transigir con el error bajo ningún concepto. Con Gobiernos que no tienen en su apoyo más que el arrojo y la fortuna, no se constituyen en tiempo alguno más que situaciones pasajeras. La suerte las levanta, y la suerte misma, que es pocas veces constante, las humilla y abate.

Lo que en España viene sucediendo ha más de cuatro años, hasta para desengañar a los más obcecados. La soberbia y el orgullo pueden sobreponerse en un momento dado y alcanzar la victoria; pero la Providencia no consiente que los triunfos conseguidos por móviles tan reprobados, sean sólidos y duraderos.

Si se desea entrar en el buen camino, hay que volver atrás, no para retroceder, sino para mejorar, porque no hay mayor ni más dañoso retroceso que la anarquía en que vivimos. Hay que renunciar a las conspiraciones y abrazar la bandera de la monarquía, del catolicismo, del orden y de la unidad de la patria, con propósito firme de no abandonarla nunca. Hay que concertarse, estrecharse y unirse a la sombra de esa bandera y de esas aspiraciones, buscando el bien por senderos conocidos, pues únicamente así se dominarán las dificultades y se allanarán los obstáculos.

Obrando de otro modo no es posible mejorar moral ni materialmente, como no lo es tampoco sacar fruto alguno de las funestas enseñanzas que la revolución nos ha legado. Si los que deben tenerlo presente desprecian y olvidan lo que ha sucedido y el grave riesgo que el país está corriendo, cuenten de seguro con que la sociedad perecerá en el naufragio que se presenta, y que muy de cerca nos amenaza. No hay que hacerse ilusiones: si los hombres de orden no se entienden y salen al encuentro del mal, la revolución seguirá su curso y no dejará en parte alguna piedra sobre piedra.

LA EUROPA Y LA INTERNACIONAL

Pocos días hace indicó la prensa de París que habían llegado a Versalles despachos importantes de San Petersburgo.

Hablando sobre este asunto el *Ordre*, dice que, si no el contenido, se sabe al fin el objeto de ellos, que se refiere a resoluciones adoptadas definitivamente entre Prusia, Rusia y Austria, acerca de una política colectiva en las cuestiones occidentales.

Más pormenores se dan en algunos círculos diplomáticos acerca del expresado acuerdo de los tres Imperios, acuerdo que parece no se limita a las cuestiones del Mediodía de Europa, sino también a la de Oriente.

Esta se considera definitivamente arreglada para el porvenir en virtud de las conferencias que han celebrado en San Petersburgo los dos Emperadores de Rusia y Prusia y sus respectivos cancilleres, en las cuales se ha tenido presente el acuerdo que antes había mediado entre Austria y Prusia, quedando por lo tanto conformes las tres grandes potencias.

Sin negar la posibilidad de que sea cierta la noticia que antecede, no puede menos de sorprendernos que tratándose de la cuestión de Oriente, en que tan interesada ha estado siempre la Inglaterra, haya prescindiendo completamente de ella en esta ocasión. Rusia, Prusia y Austria, toda vez que se embajador en San Petersburgo, no ha intervenido para nada, que sepamos, en las conferencias a que nos referimos. ¿Qué temperamento adoptará la orgullosa Albión ante tamaño desaire? ¿Cómo se defenderá el ministerio británico de las reconvenientes que no dejará de hacerle en el Parlamento el partido tory, tan celoso de la preponderancia de su país?

En cuanto a la política que los tres Imperios tratan de seguir con el Mediodía de Europa, cosa que nos toca mucho más de cerca que la cuestión de Oriente, los rumores que circulan son más minuciosos, y de ellos se ocupan con preferencia en los círculos políticos de París.

Dícese, pues, que M. de Bismarck había suscitado en San Petersburgo la idea de asociarse los Gobiernos para impedir que la anarquía se apodere de Europa: que aconsejó entenderse con

Inglaterra, para que en unión con la acción común, lo cual le interesa directamente, visto el estado de agitación que principia en la Gran Bretaña, fuese esta acción más eficaz: que por ahora se circunscribieran a medidas de precaución tomadas por cada país en particular, pero adoptando sin embargo una línea de conducta para proceder según lo exigieran las circunstancias. Parece que el canciller prusiano mostró ideas liberales y propósitos de respetar la independencia de las naciones; sin más limitación que el impedir lleguen algunas de ellas a ser motivo de fundada alarma para las demás.

Lo que parece, después de todo, más seguro, es que en lo relativo a España, Bélgica y Francia las conversaciones iniciadas en San Petersburgo se continuarán en Viena.

Para esta época es de presumir que se tenga en cuenta lo que ocurre actualmente en Inglaterra, donde ha empezado de una manera pública y ostensible la organización del partido republicano, que no es otra cosa sino la Internacional disfrazada. En efecto: según las últimas noticias de Londres, los delegados de más de cincuenta ciudades se reunieron en Birmingham con el citado objeto. Cíese que esta reunión se verificó en vista de los informes de nuevos comisionados de la Internacional de España, que llegaron a Londres pocos días antes.

Esta reunión tuvo un carácter completamente pacífico, como era de esperar que sucediese conociendo las costumbres de aquel país y el sistema que ahora han adoptado los partidarios de la revolución en Europa, de empezar sus movimientos con una máscara de moderación que disfraza sus propósitos. Se leyó una alocución que les dirigía John Bright recomendando que en vez de concluir con la monarquía, procurasen perfeccionar el Gobierno; lo cual quiere decir que hay quien quiere acabar con la monarquía, y que precisamente para tratar del establecimiento de la república, es para lo que se reunieron los delegados de cincuenta ciudades.

Esto, en un país tan serio como Inglaterra, es altamente desconsolador para la paz de Europa en el porvenir. No hay que olvidar que la Gran Bretaña es un país eminentemente fabril: que es una gran masa de obreros y que, si se consigue extraer sus opiniones, el conflicto puede ser en esa Nación terrible; y su influencia en las demás, muy eficaz.

Como si no fueran suficientes los elementos de que dispone la Internacional, en Londres ha comenzado a publicarse en francés por los refugiados comunistas franceses Lissagaray, Vermersch y otros, un periódico titulado *Le Gibet* (*El Cadalso*) y otras lindezas, dice "que el único defecto que han cometido durante su dominación, fué no cortar 30,000 cabezas, como pedía Raoul Rigault."

Más de una vez hemos expresado nuestra opinión acerca de lo que debía hacer el Gobierno inglés para evitar que tomara grandes proporciones la propaganda socialista en aquel país, proponiendo al Parlamento las medidas conducentes a salvar los intereses amenazados por la terrible asociación. De esperar es que después del acto ostensible, aunque pacífico, que acaba de ocurrir en Birmingham, el Gabinete Gladstone salga de su apatía y se apresure a poner dique al torrente que puede devastar la Nación.

En Italia también está muy lejos la situación política de ser tranquilizadora. De Roma escriben que allí se agitan en silencio los partidos avanzados, de acuerdo con sus correligionarios de otros países.

Hay en Italia, como en España, Inglaterra, Prusia, Francia, Bélgica y Portugal, comisiones secretas que están en activa comunicación para preparar una acción común que pueda en su día ser irresistible. Por ahora se tiene gran confianza en que España, constituida en Gobierno federal, influirá resueltamente en Portugal y lo que pueda en Francia, para ayudar a que en la primera de estas naciones se proclame la federal también, y avance el color rojo en Francia. Para entonces Italia haría su movimiento y, sostenido por tres repúblicas en Europa, su acción sería formidable. Los trabajos en Inglaterra, son según dejamos dicho, más fructuosos de lo que se prometían los revolucionarios: las huelgas se repiten en efecto con demasiada frecuencia, lo mismo que sucede en Berlín.

Si con todos estos avisos que los mismos sucesos van suministrando a los Gobiernos, los tres Emperadores no toman en las próximas conferencias de Viena una enérgica iniciativa, y si los demás Gobiernos no adoptan por su parte providencias para atajar el mal cada día creciente, no podrán luego quejarse de las calamidades que pueden en breve caer sobre la Europa entera.

TOMA DE KIVA POR LOS RUSOS

El *Daily Telegraph*, periódico de Londres, anuncia la toma de Kiva por las tropas rusas. Recordarán nuestros lectores que, a pesar de las proposiciones pacíficas del Khan, que hace cerca de tres semanas se decidió enviar al encuentro del general Kauffmann emisarios autorizados para concluir la paz con las condiciones que exigía ese Gobierno de San Petersburgo, el general en jefe del ejército ruso dio orden de acelerar la marcha de sus tropas sobre la capital del Khanato. Tal vez el general Kauffmann, de scondiendo de la perfidia y de la astucia asiática, temiera que el Khan no hubiera pedido la paz, sino para detener la marcha de las tropas expedicionarias en medio de las etapas exiguas a la influencia mortal del sol de estío. Tal vez no vería en la toma de Kiva más que un legítima satisfacción debida a su ejército, des pues de las crueles fatigas que aca-

baba de sufrir, o quizás también un pretexto para imponer condiciones de paz más duras.

Sea lo que quiera, es lo cierto que Kiva ha sucumbido y que ha llegado para el Gobierno de San Petersburgo el momento de formular sus exigencias y de demostrar al fin si la expedición no tenía más objeto que vengar una injuria, o si la venganza no era más que un pretexto y la conquista el verdadero fin. Los diarios ingleses, que siguen con ojos celosos la marcha de Rusia en el Asia central, no se hacen la menor ilusión acerca de la parsimonia de las condiciones que han de imponerse al Khan de Kiva.

No sólo, dice el *Spectator*, el Khan tendrá que devolver los prisioneros y firmar un tratado de comercio concediendo el monopolio a las mercancías rusas; asegurar la libertad de tránsito por el territorio; abrir el *Oxus* a los vapores moscovitas, y pagar una fuerte indemnización; sino también tendrá que hacer una cesión de territorio.

«Sabemos», añade el *Spectator*, que se habían dado piezas de grande calibre a las fuerzas expedicionarias con objeto de levantar una fortaleza en el delta del *Oxus*. De este modo se establecerán comunicaciones, no sólo con el Jaxartes por el lago Aral, sino con la orilla oriental del mar Caspio, lo cual es mucho más importante bajo el punto de vista político.» El *Spectator* inculpa duramente al Gobierno inglés, diciendo que al condenarse a la inmovilidad los hombres de Estado de Inglaterra, incurren en una responsabilidad tremenda, cuyo castigo estará en proporción con la enormidad de su falta.

Terminaremos esta reseña con la siguiente noticia que hallamos en un diario de París: «Parece, dice, que el Gobierno ruso ha pedido explicaciones al inglés por haber consentido que asistieran como curiosos a la defensa de Khiva el capitán Clayton y el teniente Gill, ámbos en activo servicio en el ejército de la Gran Bretaña.»

Si las operaciones de Rusia contra el Khanato, hubieran de continuar, la presencia de oficiales ingleses en el ejército de Khiva no podía ser muy agradable a los rusos, que de seguro no verían en ello un acto de mera curiosidad. Afortunadamente, no es de esperar que el Khan se niegue a acceder a las condiciones de paz que le han sido impuestas, a menos de que la misma Inglaterra no vea en ellas un peligro para su preponderancia en Asia, en cuyo caso ya no serían oficiales curiosos los que se encontrarían en el ejército de Khiva, sino cuerpos auxiliares.

CORRESPONDENCIA DE «EL ECO DE ESPAÑA»

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Paris, Mayo 11 de 1873.

Sr. Director de El Eco de España.

Al terminar nuestra anterior correspondencia, dejamos a nuestros lectores en el salón Carré, frente a frente del retrato de M. Dumas, hijo. El retrato de Dumas ha salido del pincel del maestro Dubufe y es de un perfecto parecido. Ya hemos dicho que este salón Carré tiene dobles dimensiones que los otros, y en efecto, a derecha e izquierda, por dos puertas de entrada y salida se puede pasar a recorrer las doce piezas que componen la totalidad de la Exposición de pinturas. Por esto mismo, para recorrer los doce salones hay que pasar dos veces por el salón Carré, que ocupa el centro.

Si se oye en estos salones lo que dice a derecha e izquierda la gente descontentadiza, todos los cuadros expuestos son malos y las paredes están pobladas de lo que en términos vulgares llama en público *croutes*. A los paisajes en que domina el verde claro los designan con el título de *espinnacs*, y en una palabra, no hay un solo cuadro bueno.

Esta cantinela de los críticos la estamos oyendo hace veinte años, y sin embargo, de estas exposiciones de Bellas artes que se están viendo hace ahora dos siglos, han salido los cuadros de Troyon que se realizan a precios fabulosos en la venta del hotel Bouillon, los de Gerome, los de Corot, Bellenger, Meissotier, Anastasi Rosa, Bouheur, Rousseau, Daubigny y otros artistas de gran mérito que omito nombrar.

Nunca olvidaremos la recheffa que hizo el *Journal des Debats* de un cuadro de Regnault, a quien después de muerto se ha colocado en primera categoría como artista. En esta Exposición y en las noventa que la han precedido no se han presentado seguramente cuadros del mérito de Miguel Angel, de Rafael, Leonardo Vinci, el Ticiano, Murillo, Velázquez y otros artistas eminentes de la antigüedad. Tampoco vemos en la Exposición de este año un cuadro que pueda llamarse capital, como los que figuraron en los museos de artistas franceses del siglo pasado y los primeros años del presente; pero en cambio, el conjunto es muy gracioso; el dibujo y la pintura conservan la belleza de la forma y el gusto y la elegancia que caracterizan al pueblo francés.

También es cierto que entre los dos mil cuadros presentados hay muchos que debiera haber rechazado el jurado y que merecen ser calificados con el nombre enérgico de *croutes*. A los hombres de gusto les desespera ver cuadros del género de un pintor llamado Macret, pintados con betún y humo. Este expositor, rechazado en tiempo del imperio, figuraba en la exposición de los rechazados con un retrato muy malo de la Emperatriz Eugenia. No sabemos cómo después se ha abierto camino M. Macret hasta formar una especie de escuela, que es la negatva de lo hermoso y del buen gusto.

Pero entre estos cuadros, que son malos de veras, se ven los lindos dibujos de Chaplin. El

retrato á caballo, y al natural de Mlle. Croizette, artista del teatro Francés, obra de Duran Carols, de una belleza artística que nada deja que desear. Hallamos igualmente dos paisajes de Corot, que cada uno de ellos vale en el comercio más de diez mil francos. Un paisaje de Daubigny que lleva el título de *Laneige*, se cree lo mejor que la Exposición contiene. El movimiento de este cuadro, las tintas y su colorido delicado es inimitable. Este cuadro, con otro que ha expuesto el mismo pintor, representan como valor en venta una pequeña fortuna. Si no tuvieran, como suponen los críticos nerviosos y melancólicos, gran mérito artístico, estos cuadros no se venderían á los precios que han alcanzado en el comercio de este género, donde se cotiza el de los cuadros como los valores de la Bolsa.

Para que puedan Vds. juzgar del valor que alcanzan los cuadros de la Exposición, referiré lo que en el acto estamos viendo con un cuadro pintado por Carad. Este cuadro lleva el título de *un déjeuner*: una joven y hermosa dama da de comer á unas palomitas y pájaros. La composición es graciosa. Un amigo, enamorado de este cuadro, me ha suplicado que escribiera al pintor para saber su precio. M. Carad pide por el cuadro 6,000 francos...

Cuando se recorre el catálogo de la Exposición y se comprende la imaginación, la aplicación y el estudio de los artistas expostores, todavía nos parece más dura la opinión de los críticos, que tan absolutamente condenan la Exposición de este año.

Los artistas expostores reúnen aquí los episodios más notables de la historia antigua y la moderna. La Biblia tiene sus intérpretes, como los tiene la fábula. Los turistas dan en sus vistas y marinas la fisonomía más risueña de todos los puertos y vistas del globo. Todo es variado, y como el sensualismo domina en el carácter de la nación, encanto tiene relación con el amor, ha recibido gran expresión de la mano del artista.

Algunas veces el asunto ó la idea valen más que no el dibujo y la pintura, como sucede en los *vandevilles* en que los nombres que se dan á los actores valen tanto como la pieza ó acaso mucho más.

Una parte de las obras expuestas llevan escrito al pie *Hors concours*. Esta palabra se aplica á los artistas que, según los términos del reglamento, no pueden ser propuestos para las medallas ordinarias, y si solo para la medalla de honor.

También los cuadros mandados pintar por el ministerio de Instrucción pública y de Bellas artes llevan su señal especial, y lo mismo los encargados por la prefectura del Sena.

Después del paisaje de Daubigny, que como decimos mas atrás se cree ha de ser ante el jurado el primer cuadro de su género en el salón, hay otro religioso, que en nuestra opinión se llevará la palma. Este cuadro es obra de un joven pintor llamado M. Henry Levy: representa á Jesús en el sepulcro. Dos ángeles velan sobre el Crucificado. El estilo es de un vigor original y de una profundidad de sentimiento que revela gran carácter en el artista. Uno de los ángeles, arrodillado al pie del sepulcro, abraza los pies de Jesús con una expresión de dolor, que conmueve. El otro, en la frente de una corona de siemprevivas, hace contraste por la serenidad y la calma de su rostro. M. Levy promete mucho para el porvenir, y al decir esto damos la opinión de los hombres del arte.

Con la descripción de esta bella obra de Levy son cuatro los cuadros de que hemos dado noticia á nuestros lectores, y que nos parecen de un mérito incontestable. Poco más interés tienen para Vds. otros detalles que pudiera dar de la Exposición de pinturas. Dejaremos, pues, al cuidado de los críticos franceses la descripción minuciosa de esta fiesta nacional y de familia, que durará aún dos meses.

Al abandonar los salones de pintura y antes de bajar al jardín para visitar la exposición de escultura, entraremos en la Exposición de copias, y daremos cuenta de ella según lo prometido en nuestra anterior correspondencia.

En esta visita á la Exposición nos dan la noticia política de que M. Simon, ministro de Bellas artes, deja el ministerio y que ha presentado su dimisión á M. Thiers. La noticia nos parece inverosímil, porque M. Simon no es hombre que se ahoga en poca agua, ni de los que abandonan su puesto voluntariamente. Sólo un voto de la Asamblea podrá lanzarlo de la silla dorada, y aun esto mismo no lo consideramos probable. Así, pues, sólo creeremos que M. Simon ha dejado el ministerio, cuando lo hayamos visto.

Los españoles estamos acostumbrados ya este género de hombres políticos que tienen la fíndole de la mosca berrera: *passés moi le mot*. Testimonio la embajada de París desde la revolución de Setiembre 1868 acá. La salida de M. Simon del ministerio sería una satisfacción para el partido conservador; pero M. Thiers se muestra inexorable con los conservadores.

Sigue *El Estado Catalan* abogando por la independencia de Cataluña con un fervor que asombra; pero contentándose por ahora con la federación, que le permite desarrollar sus instintos reformistas, democráticos y revolucionarios; gozar de una verdadera autonomía y explotar á las demás provincias haciéndolas tributarias de su industria, que adquiere cada día más desarrollo, merced al contrabando que entra sin peligro por las fronteras del Principado, convirtiendo sus fábricas en factorías extranjeras.

Es un verdadero sarcasmo hablar de autonomía una provincia que quiere convertir á las demás del Reino en sucursales catalanas; quejarse de privilegios y de centralización cuando ninguna como ella ha disfrutado aquellos en mayor escala, ni ha contribuido menos, en proporción de su riqueza, á los gastos de la Nación.

Los catalanes han sido, son y serán siempre los cartagineses de España y de América. Se quejan de los tiempos pasados; ya veremos qué tal les luce el pelo en los presentes: ellos, que tan molestas encuentran las trabas que Castilla les pone, el día que sean enteramente libres, el día que las leyes proteccionistas dejen de regir en la Península, irán, con su histórico gorro encarnado de manga, á vender perales y muselinás á las ciudadanas del valle de Andorra.

Nuestro amigo el Sr. D. Agustín Esteban

Collantes ha obtenido en las últimas elecciones 3,494 votos contra 11 que ha obtenido el candidato radical.

Ignoramos qué es lo que desean los catalanes, puesto que lo tienen todo; mayoría en el ministerio; mayoría en la Asamblea constituyente; mayoría en los destinos públicos; protección del contrabando; libertad para pensar, decir y obrar como les da la gana. En una palabra, las llaves del sacristán.

Pues á pesar de tenerlo todo, aún no están contentos; el gobernador de Barcelona ha telegrafado al ministro de la Guerra, diciéndole que teme se altere el orden en sentido socialista y que ha tomado sus precauciones.

Ignoramos qué clase de orden reinaba en Barcelona y de qué género serán las medidas adoptadas por las autoridades para contener la exacerbación catalana.

Ayer se ha vendido al público y fijado en algunas esquinas un impreso con el título *Despierta, España*, firmado por varios republicanos federales verdaderos, excitando al Gobierno para que cuanto antes y obrando revolucionariamente, decreta la revisión de títulos de propiedad.

Nos parece una formalidad innecesaria, puesto que ninguna falta ha hecho á los comunistas extremeños y andaluces por el equitativo reparto de la propiedad agena.

Mientras los francos de nueva creación están cobrando dos pesetas diarias por aprender el manejo del arma, los carabineros de Miranda de Ebro no han cobrado aún la consignación del mes de Marzo.

Igualdad, fraternidad, y... etc., etc., Los carabineros no deben ser hermanos de los federales.

El gobernador de Zaragoza desmiente la noticia relativa al motín del día 12; pero en telegrama cifrado dice al Gobierno cosas que no podemos saber porque no conocemos la clave.

El regimiento de Valencia y el de caballería de Almansa, que llegaron ayer á Madrid, y un batallón del Fijo de Ceuta, que se espera hoy, no irán ya al Norte y marcharán á reforzar los cuerpos que operan en Aragón.

Tampoco el orden anda muy asegurado en Sevilla, á pesar de las precauciones militares tomadas por las autoridades con motivo de la huelga de los operarios de la fábrica de loza y de la fundición de hierro.

Los dueños de una y otra habían tenido que enarbolar respectivamente la bandera inglesa y portuguesa, de cuyas naciones son subditos, y se dice que las cosas han llegado al extremo de que la caballería tenga que sacar las espadas y poner los caballos al trote largo, maniobra que en los tiempos reaccionarios se llamaba *carga*.

El Diario Español publica las siguientes noticias, referentes á la situación de Barcelona, que confirman las que damos en otro lugar:

«Toda esta tarde se ha estado hablando de la situación de Barcelona y de temores que había de que se alterase la tranquilidad. Ya en otro lugar damos cuenta de los telegramas recibidos hoy en el ministerio de la Guerra, en que el gobernador civil participaba de ese mismo temor.

Parece que esta autoridad había enviado á llamar al Sr. Rubau Donadeu, que se encontraba fuera de Barcelona, creyendo que su presencia contribuiría á calmar los ánimos entre federales transigentes é intransigentes.

El Gobierno, que temía desde ayer que ocurriese hoy algo en Barcelona, dió anoche órdenes á las autoridades para que evitasen que á todo trance se alterase el orden.

Tiene oportunidad, exactitud y gracia el siguiente sueldo de *La Política*:

«Según una correspondencia de Madrid que publica *Las Provincias*, de Valencia, el Sr. Castelar está decidido á poner de nuevo sobre el tapete la cuestión de los artilleros.

«¿Quieres que te cuente el cuento del gallo pelao? —Sí, señor. —No digo eso; digo si quieres que te cuente el cuento del gallo pelao. —¿Otra vez? —Aquí no se trata de pegar, sino de saber si quieres que te cuente el cuento del gallo pelao. —¿Sí, sí, sí? —Dale bola! ¿Quieres que te cuente el cuento del gallo pelao? —Y así tienen á los caudales con tanta boca abierta una hora y otra la gente de pelo en pecho de la tierra de María Santísima sin salir nunca de la pregunta ¿quieres que te cuente el cuento del gallo pelao?

La cuestión de los artilleros se va pareciendo al cuento del gallo pelao. ¿Quieres que te cuente el cuento del gallo pelao?

No hay peor cuña que la de la misma manera. Apenas han saboreado algunos republicanos las delicias del sufragio federal y ya tocan retirada en dirección del hogar doméstico, buscando en la vida privada el lenitivo del veneno que les ha hecho tragar la vida pública.

A los quejidos del Sr. Carvajal, salidos del fondo de la cárcel de Sevilla, contesta con un adiós postrero el renombrado Perez del Alamo.

Hé aquí la carta que ha dirigido á un periódico sevillano:

«Señor director de *La Andalucía*.—Sevilla 13 de Mayo de 1873.—Muy señor mío y amigo: Consenti en la presentación de mi candidatura para la diputación á Cortes Constituyentes por el tercer distrito de esta capital, en la confianza de que personas que se llamaban amigos míos no me habían de traicionar indecorosamente, haciendo que yo jugara un papel desairado. Hoy que veo, con profundo dolor, que no hay amigos en política, ni formalidad, ni franqueza; hoy, que tan republicano soy como hace veinte años, cuando existía una monarquía prepotente y una dinastía arrugada y secular, hoy, que «veo triunfante y asegurado la república federal, aparentemente al menos», declaro: que me eximo de todo compromiso ulterior, que rompo todo lazo que me sujetara, que deo confiado la república federal á la defensa de los republicanos de hoy, á quienes no se les habrá gastado el entusiasmo en tan poco tiempo como llevan de republicanos y, por fin, que me retiro completa y absolutamente de la vida política, volviendo á mi taller.

A los amigos que han sido fieles á sus palabras y compromisos, les retiro mi agradecimiento y mis ofrecimientos de adhesión leal y afectuosa. No me retiro ni despedido ni desengañado. Todo se gasta.

¡Mi querido amigo D. Federico Rubio! ¿Quién nos lo había de decir hace diez años? Perdona esta exclamación y esta pregunta.

Le doy, señor director, gracias anticipadas por la inserción de esta carta, «adiós» que doy á la política cuando veo triunfantes las ideas que defendí siempre, y por las que no he sufrido «nada, absolutamente nada».

Su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M., Rafael Perez del Alamo.

No cree *El Diario Español* cosas que le cuentan del general Contreras, que parecen en efecto increíbles.

«Se nos dice, dice el colega, que el general Contreras trata de influir para que el Gobierno indulte al sargento Barrios, que desde los cuarteles de Alcalá,

donde estaba, según parece, por varios delitos comunes, intentó sublevar el regimiento de Calatrava, iniciando el movimiento por apoderarse de la caja del comercio. Aunque en un comunicado que se nos ha remitido con este objeto, y que no insertamos por su mucha extensión, se nos dá como indudable esta noticia, y no haya dado grandes muestras de escrúpulos el general Contreras para proteger á alguno á quien la opinión pública no conceda gran aprecio, nos resistimos á creer que tenga la manga tan ancha que dispense amparo á quien, según dice el comunicado, está procesado, no sólo por delitos militares, sino por estafas, falsificaciones y robos.

Si el general Contreras creyese que la condición de ser ó llamarse republicano federal lavaba la mancha de toda delincuencia, se convertiría, aunque inconscientemente, en el mayor enemigo de la república, porque nadie como él contribuiría á desacreditarla.

Y aún tenemos otra mayor razón para dudar de que con tanto interés gestione el general Contreras á favor del sargento Barrios, porque tan extraño patrocinio confirmaría en cierto modo lo dicho por este de que procedía de acuerdo con aquel al intentar que el regimiento de Calatrava se rebelase contra el Gobierno y rompiera la ordenanza. Si fuera cierto lo que en el comunicado se nos dice, nos permitiríamos aconsejar al general Contreras que procediese con más cautela.

Nuestro corresponsal de Granada nos enteró oportunamente del escándalo ocurrido en aquella capital, que revela la sobreexaltación que entre los mismos republicanos reina con motivo de las elecciones que acaban de terminarse.

En uno de los establecimientos más concurridos, como lo es el café Suizo, estaba en la noche del 11 rodeado de sus partidarios el diputado provincial, comandante de voluntarios D. Diego de la Cruz, cuando llegó el de iguales categorías D. Ramon Maurell, y sin duda para vergarse del abuso de amistad, compañerismo y confianza que había el primero cometido con el segundo, quitándole votos en su elección para diputado á Cortes por el primer distrito de la capital, le aplicó el Maurell á Cruz dos bofetadas y un palo que parece no fueron contestados por haberse interpuesto momentáneamente algunos de los concurrentes.

Uno de estos, amigo de Cruz, acometió navaja en mano á Maurell; pero la intromisión inmediata de varias personas le libraron de una muerte cierta.

Con este motivo se armó dentro del café una verdadera lucha, resultando, además de los sustos consiguientes, un herido del bando de Cruz.

En todos los distritos vician los candidatos designados por el comité republicano.

En cuanto á los conservadores, nadie se había movido de sus casas, sin duda por no ofrecerles garantías los derechos individuales consignados majestuosamente en la Constitución democrática, hecha por lo visto sólo para los que mandan.

El Español de Sevilla publica lo siguiente, que es una prueba clara de la confianza que reina en aquella capital respecto á la cuestión de orden público.

Dice así nuestro apreciable colega:

«Ayer (el día 14) á eso de las ocho de la mañana, el sonido de las cornetas tocando llamada puso en alarma al vecindario de los barrios de Santa Catalina, San Marcos, San Julian, y otros limitados, cuando el sobresalto al ver que los voluntarios de la república se reunían armados en los sitios de costumbre. Gentes hubo que, al ver desplegarse tal lujo de fuerza, se figuraron que los carlistas estaban ya en la Cruz del Campo y que por el Guadalquivir bajaba otra expedición embarcada en grandes lanchones; nadie acertaba con el motivo de tan precipitada reunión, hasta que no faltó un buen día, el día que había una de las cornetas, según creemos, que explicó el busili á algunos curiosos diciéndoles que en la plaza de Armas se habían congregado unos cuantos mozos de buen humor con objeto de par un reto divertido; pero que, creyendo la autoridad que sus intenciones eran *non sanctas*, había convocado las fuerzas cívicas para tener á raya á los discolos.

Tal explicación se vió confirmada al poco rato, retirándose cada voluntario por donde había ido, y quedando las calles y plazuelas como si no hubiera salido á relucir una sola carabina.

Entretanto la manifestación de los grupos declarados en huelga, no está mas que aplazada, y las industrias en un estado de languidez grande, ya por la actitud en que se han colocado los operarios, ya porque los fabricantes y capitalistas se retraen de toda operación temiendo ser víctimas de los desastres que se anuncian.

La legitimidad por su parte, viene á completar el cuadro de la situación de Sevilla, con el siguiente sueldo bien poco tranquilizador para aquel vecindario:

«Se dice que hace días están circulando por esta ciudad una serie de cartas dirigidas á personas notables, en las que se exigen grandes sumas con la amenaza de «petróleo» caso de no obtener la petición.

En corroboración de lo que en otro lugar decimos acerca de los grandes trabajos de la Internacional, debemos añadir que, según se cree fundadamente, Mr. Bradlugh jefe, reconocido de esa asociación en Inglaterra, dará pronto un manifiesto á sus correligionarios de Francia, España é Italia.

También verían nuestros lectores en nuestro último número un telegrama de Londres en que se anuncia la salida de a usella ciudad para España, con objeto de felicitar al Gobierno español por el restablecimiento de la república, de un Mr. Brodlang, ¿Será, acaso, Mr. Bradlugh mismo y la *Agencia Fabra* habrá equivocado el nombre, cosa facilísima tratándose de dos apellidos extranjeros y que se asemejan mucho?

Tendría que ver que el Mr. Brodlang, portador del mensaje de felicitación, fuera el mismo M. Bradlugh, jefe de la Internacional en Inglaterra.

La reunión de obispos alemanes que ha tenido lugar en Fulda, ha producido una enérgica protesta contra la persecución que en Prusia está sufriendo la Iglesia católica. Dice la protesta, que el objeto de las leyes que se están dando en el Imperio alemán, son la negación de la institución divina y de la libertad de la Iglesia: el deseo de separar del Papa á los obispos, y de alejar al pueblo del clero; separando por último la Iglesia alemana de la Iglesia universal.

La alta autoridad de los prelados alemanes viene á confirmar lo que estábamos viendo hace tiempo en la desatentada conducta del Gobierno prusiano con la Iglesia católica.

La reunión de obispos alemanes que ha tenido lugar en Fulda, ha producido una enérgica protesta contra la persecución que en Prusia está sufriendo la Iglesia católica. Dice la protesta, que el objeto de las leyes que se están dando en el Imperio alemán, son la negación de la institución divina y de la libertad de la Iglesia: el deseo de separar del Papa á los obispos, y de alejar al pueblo del clero; separando por último la Iglesia alemana de la Iglesia universal.

La alta autoridad de los prelados alemanes viene á confirmar lo que estábamos viendo hace tiempo en la desatentada conducta del Gobierno prusiano con la Iglesia católica.

El mismo día 11 del corriente en que se condenaba á muerte en París á Teofilio Godfred Dampfel, sargento mayor que sirvió y obedeció á la *Commune* de París, otro de los individuos

de la misma *Commune*, Ranc, á quien obediencia Dampfel, ha sido elegido representante de la Asamblea.

No sabemos qué admirar más; si el diverso destino de ambos comunistas ó la diferencia de opinión entre el tribunal de París y los electores de Lyon.

Una carta de Berlín, recibida en Viena el 10, dice que durante la gran revista que se verificó en San Petersburgo, un elérgico disparó un tiro al Emperador Guillermo, cuyo caso atravesó la sala, hiriendo después á un oficial.

La *Liberté* de la anterior noticia, que ha recibido de Londres, con toda clase de reservas, como ahora se dice al dar publicidad á las noticias; lo que quiere decir que no será más que una de tantas bolas como ruedan todos los días por la prensa; por más que se saque á relucir un telegrama de Londres, en el cual se anunciaba días antes que la revista de que se trata había sido suspendida por un motivo misterioso, frase que dió ocasión á un diario francés para preguntar si habría algo parecido al atentado de Orsini contra el Emperador Napoleón.

Aquí llegáramos, cuando vemos que posteriormente se han recibido despachos telegráficos de Berlín desmintiendo la noticia á que se refiere *La Liberté*.

Ya nos lo figurábamos así.

El centro derecho de la Asamblea francesa, se ha dado cita en Versalles para hoy. Los trabajos de asimilación que están haciéndose entre los conservadores de la Cámara, prosiguen con actividad, á fin de saber á qué atenerse á la reapertura de los trabajos parlamentarios.

La elección de presidente será el primer acto en que pueda conocerse la fuerza con que cuenta la mayoría. Esta ha acordado nombrar á M. Buffet, que lo era cuando se suspendieron los trabajos parlamentarios. La derecha y los centros creen contar con muchos adeptos más de los que contaban, á consecuencia de los resultados de las elecciones de 27 de Abril y la de ayer.

A la noticia que en otro lugar hallarán nuestros lectores referentes al supuesto atentado contra la vida del Emperador Guillermo en la gran revista de San Petersburgo, debemos añadir que el *Galignani's Messenger*, diario que en lengua inglesa ve la luz pública en París anunció el lunes que el expresado atentado se cometió en Instertburg (Prusia Oriental).

Excusamos repetir que los telegramas de Berlín desmienten oficialmente cuanto se ha dicho sobre este asunto, tanto respecto á la revista de San Petersburgo como á Instertburg. Si bien por la identidad de detalles, ambas noticias deben tener el mismo origen.

Ya decimos en otro lugar la opinión que nos merece semejante noticia.

Un telegrama, fechado el 12 en Stokolmo, nos participa que en dicho día se celebró el acto de la coronación del Rey y la Reina de Suecia en la catedral. A pesar de que llovía en abundancia, el Rey se dirigió á pie desde el palacio á la iglesia. La Reina fué conducida en coche.

La iglesia se hallaba espléndidamente adornada. Una muchedumbre inmensa aclamó á los Reyes con entusiasmos y numerosos vivas. Varios delegados especiales de las cortes extranjeras, el cuerpo diplomático, los miembros del *Reichsrath* y los grandes dignatarios asistían á la ceremonia.

En tal estado y después de afirmar á priori que los batallones de la Milicia no estaban sublevados, marchó la plaza de Toros para enterarse de la verdad de lo ocurrido. Dada mi situación, no podía hacer otra cosa. Aún no ha transcurrido un día desde que era jefe de aquellas fuerzas, á cuyos individuos todos nunca agradecí las pruebas de adhesión y de simpatía que me han dado. Los estimo porque los conozco, y tenía la seguridad de que se los callaríamos.

Por esto volé á su lado; porque corrían un riesgo que ignoraban, y yo les había ofrecido estar siempre con ellos en la hora del peligro.

Entretanto vamos lo que pasa en la Puerta de Alcalá, y qué fundamento tenían las aseveraciones del ministro de la Guerra.

En uso de un derecho que la ley concede al alcalde, jefe nato de las fuerzas populares, el Sr. Marina había convocado á algunos batallones, con objeto de pasar revista de armamento. La reunión de estas fuerzas había llamado al Gobierno, que sin embargo presenció tranquilo la concentración de otros batallones, que desde las primeras horas de la mañana se congregaban sin permiso de la autoridad competente y tomaban posiciones en los edificios públicos.

Hé aquí, señor presidente, dos criterios distintos; severo el uno, para juzgar á los batallones que obedecían á su jefe; benevolente el otro, para aprobar la conducta de los que ejecutaban un acto contrario á las prescripciones de una ley de las Cortes Constituyentes, recientemente confirmada por el Gobierno de la república.

El señor ministro de la Gobernación ordenó al alcalde la retirada de los antiguos batallones, y nadie podrá acusar de desobediencia al Sr. Marina. Dispuesto estaba á cumplir la orden; pero era preciso que la orden fuera general, para que la autoridad del alcalde no quedase desprestada; era necesario obtener garantías de que no serían «desarmados» indistintamente al volver tranquilos á sus hogares los que durante cinco años de abnegación, de patriotismo, habían sabido merecer la confianza y la estimación de todo el vecindario de la capital; era, en fin, indispensable (los hechos posteriores se encargaron de confirmar esta previsión) que la Asamblea no quedase abandonada y á merced de las turbas. Pero era necesario, digo. Lo necesario fué lo que pasó, y para conseguirlo no se perdonó medio alguno, por reprobad que fuera.

En tal situación, los comandantes, á quienes causó inesperada sorpresa, mezclada de justa indignación, el supuesto delito que se les imputaba, acordaron sincersamente dirigiendo á la comisión permanente un mensaje, que está escrito de mi puño y cuyo contenido, si no me es infiel la memoria, dice, poco más ó menos, lo que sigue:

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Este mensaje, que cae dentro de las prescripciones de la ley fundamental, la cual concede á la fuerza pública el derecho de petición en cuanto se refiera á su instituto (y nadie que no haya perdido el juicio ó carezca de buena fe, podrá negar que es un fin de aquella institución estar siempre al lado de la legalidad, no «onsta que llegó á su destino», y suponiéndolo en poder de Vd. ó archivado en la secretaría de las Cortes, le ruego se sirva exhibirlo para que sea una de las pruebas en la causa que, con pretexto de aquellos sucesos y para desfigurar otros más graves, se está instruyendo.

«A la comisión permanente de la Asamblea.—Los que suscriben, comandantes de los batallones de la Milicia ciudadana reunidos en la plaza de Toros, «acaban de tener noticia de las palabras del señor ministro de la Guerra, suponiendo que las fuerzas de su mando se hallan en estado de insurrección. «Contra semejante aserto protestan con toda la energía de su alma, y declaran bajo palabra de honor, que están dispuestos á acatar y á defender la legalidad, representada por la comisión delegada de la soberanía nacional, cuyas órdenes esperan.»

Ayuntamiento de Madrid